



(Vista de Nápoles.)

TEATRO ESPAÑOL DEL SIGLO XVII.

AUTORES DE TERCER ORDEN.

LOS FIGUEROAS.—GODINEZ.—ENCISO.—COELLO.—VILLAIZAN.—HER-
 RERA.—SALAS BARBADILLO.—SOLÓRZANO.—ZABALETA.—CANCER.
 —VILLAVICIOSA.—REYES.—MUGET.—VELEZ, HNO.—MAESTRO
 LEON.—SALAZAR.—MONROY.—BOCANGEL.—SOR JUANA, etc.

(Véase el número anterior.)

El licenciado D. GERÓNIMO DE VILLAIZAN Y GARCÉS, abogado de los reales consejos, nacido en Madrid en 1604, hijo de Diego Villaizan, boticario, compartió como poeta y discreto autor dramático los aplausos y la fama que disfrutaba en los tribunales como elocuente abogado; fama y aplauso sin duda exajerados, y que no debían ser muy del agrado de algunos de los escritores contemporáneos, á juzgar por una composición satírica que se lee en las obras de D. Antonio Hurtado de Mendoza, quien amostazado sin duda al ver que todas las comedias de mérito que se representaban se decían que eran de aquel, prorrumpe en estos irónicos versos, y otros no menos malos, que suprimimos por la brevedad:

¿Quién mató al comendador?

Fuente Ovejuna, es error;

¿qué comedias de primor

se las quitan á su autor

y á su nombre se las dan?

Villaizan.

¿Quién hizo y quién hace cargas

á los poetas amargas,

y quién sin darnos descargas

comedias que en dudas largas

ni las conoce Galván?

Villaizan.

¿Quién ganó á Jerusalem?

¿quién fué pastor á Belén?

¿quién será Matusalen?

¿quién ha sido el otro, y quién
 es el pecado de Adán?

Villaizan.

¿Quién es Pedro de Urdemalas?

¿quién Birimbao con sus galas?

¿quién las comadres Ayalas?

¿y quién Don José de Salas,
 Pellicer y Montalván?

Villaizan.

¿Quién es aquel encubierto
 templando al primer concierto,
 que hereda lo que no ha muerto,
 y quién, pues todo es incierto,
 metió la peste en Milan?

Villaizan.

¿Quién es el que satisfecho
 mete la mano en su pecho,
 y con torcido derecho
 hace lo que nadie ha hecho
 y lo que todos harán?

Villaizan.

¿Quién gana siempre la rifa?

¿quién inventó la engañifa?

¿quién es gorda y es jarifa?

¿quién ejecuta en Tarifa

la hazaña del gran Guzmán?

Villaizan.

¿Quién juega la carambola?

¿quién venció la Cirinola?

¿quién fué del francés mamola?

¿quién es la gloria española

27 DE MARZO DE 1835.

que adquirió el Gran capitán?

Villaizan.

¿Quién destrozando banderas
en navíos y galeras
dominó naciones fieras?
¿y quién ganó las Terceras
sin Don Alvaro Bazán?

Villaizan.

¿Quién haciendo hazañas sumas
que aun no caben en las plumas,
mundo rompiendo y espumas,
fué de treinta Motezumás
el mismo Cortés-Fernán?

Villaizan.

¿Quién es poeta de ayuda?
¿quién mas sabio que la ruda?
¿quién arroje lo que suda?
¿quién la prodigiosa duda
en que los hombres están?

Villaizan (1).

¿Quién pensó la gran tragedia?
¿quién escribió en hora y media
esa perpetua comedia?
¿quién nuestra paciencia asedia?
¿quién hizo el perpetuan?

Villaizan.

Lope de Vega y Montalvan, por el contrario, se esmeran en dedicarle aquellos enfáticos elogios de costumbre, que nada en verdad prueban, por lo mucho que los prodigaban. Además, en una memoria dirigida á Carlos II en defensa de la comedia, se da á entender que Villaizan era el autor favorito de Felipe IV, el cual asistía incógnito á la representación de sus comedias en el teatro de la Cruz, entrando en él por cierto paraje que guiaba derecho al aposento de S. M. La posteridad ciertamente no ha justificado esta preferencia, colocando á Villaizan, como poeta dramático, en un punto muy subalterno; verdad es que de las muchas comedias que se supone compuso, solo han llegado hasta nuestros días escasamente las que abajo señalamos, y de esas apenas pueden recomendarse por cierta regularidad en los planes, pintura de caracteres y facilidad en el estilo y versificación, las tituladas *Ofender con las finezas*, y *Sufrir mas por querer mas*. En esta última hay estos lindos versos.

D. JUAN..... Yo vi á Leonor, ya lo sé;
tuve celos, ya lo ví,
en este jardin la hallé;
loró, no me enternecí;
rogóme, y la desprecié;
porque amor es niño y tiene
desigualdades, y ya
su modo de obrar previene,
que ni ofende aunque se va,
ni obliga cuando se viene.

LIRON..... ¿Y pues qué tiene que ver
ser niño amor, con tener
celos de Leonor que llora,
con venir á verla-ahora,
y con despreciarla ayer?

D. JUAN..... Aquel llorarla perdida,
y no quererla rogado,
irse y pensar que se olvida
volver y estar confiado
y buscar la despedida,
todo es amor; amor es
como un niño en todo, pues
si algo le quitan, se enoja,
llora, dándose, y lo arroja
colérico, mas despues
que se se fué quien le enojó,
luego que solo se vió
y el llanto empezó á enjugar,
él propio viene á buscar
lo mismo que despreció.
Así á un amante le quitan
con los celos el amor,
los celos al llanto incitan,
y cuando con el favor

acallarle solicitan,
celoso, enojado y ciego
desprecia el llanto y el ruego;
pero ¿qué viene á importar
el huir y despreciar
si vuelve rogando luego?

En la de *Ofender con las finezas*, escrita toda ella con discreto ingenio y galana lozanía, se encuentra, entre otros muchos, este bello pensamiento.

Y como el que un vaso tiene
lleno de un licor sabroso,
si echan de otro venenoso
cantidad menor, se viene
á apoderar el veneno
de todo el licor, de modo
que el vaso es veneno todo
y está de ponzoña lleno;
así el pecho, aunque se vió
lleno de amor, alimento
dulce de un pensamiento,
luego que en él se mezcló
el veneno de los celos,
creciendo su tiranía,
cuanto fué dulce alegría
volvió en amargos desvelos.

De las muestras citadas se deduce el claro ingenio y buen gusto de D. GERÓNIMO DE VILLAIZAN, siendo por lo tanto de lamentar que la desidia de los reimpresores de nuestro teatro, nos haya dejado tan pocas muestras de su fecunda musa.

COMEDIAS

DE D. GERÓNIMO DE VILLAIZAN Y GARCÉS.

A gran daño gran remedio.
Mas valiera callarlo, que no decirlo.
Ofender con las finezas.
Sufrir mas por querer mas.
Venga lo que viniere.
Quinta (la) de Sicilia.
San Agustín.
Trasformaciones de amor.

Otro de los poetas mas considerados de la primera mitad del siglo XVII fué D. RODRIGO DE HERRERA, ilustre no solo por sus obras literarias, sino tambien por su nacimiento, pues aunque Montalvan le hace portugués, consta por la diligencia del erudito biógrafo de los hijos de Madrid Alvarez Baena, que nació en esta corte, que fué hijo de D. Melchor Herrera, marqués de Auñón, habido en Doña Inés Ponce de Leon, señora muy calificada, y que, no pudiéndole suceder por esta razon en su mayorazgo principal, le fundó otro, y le hizo contraer matrimonio con su prima hermana Doña María, sucesora de la casa. Fué caballero del hábito de Santiago y murió en 1641. Escribió muchas obras poéticas que merecieron el aplauso general y los elogios de los grandes autores sus contemporáneos, desde Cervantes, que le consigné en su *Viaje al Parnaso* los siguientes versos,

Este, que con Homero le comparo,
es el gran Don Rodrigo de Herrera
insigue en letras y en virtudes raro.

hasta Lope y Montalvan, que igualmente le celebran en su *Lau-rel de Apolo*, y en el *Para todos*. Efectivamente en las comedias que aun se conservan de este ilustre escritor, se echa de ver la agudeza de su ingenio, su buen gusto y estilo fácil y delicado. Las mas conocidas y que creemos tambien merezcan serlo, son las tituladas *La fe no ha menester armas*, ó *venida del inglés á Cádiz*; *Del cielo viene el buen rey*; y *Duelos de amor y amistad*: de la primera como muestras del estilo, ofrecemos el siguiente epigrama:

PIERRES..... Cierta galán á su dama
le dijo ¿ha llegado acá
de lo que hice por allá
con los ingleses la fama?
Y ella respondió; por Dios
que hoy á mí noticia viene;

(*) Alinde acaso á la opinion que se tenia de que Villaizan era uno de los poetas que ayudaban á Felipe IV en las piezas que escribía.

pero tanto que hacer tiene,
que no podrá hablar de vos.

Y de la segunda una chistosa y satírica pintura que hace el gracioso de la condición de las mugeres.

Si es moza, se hace de pencas,
diciendo «no trato de eso»
si es paseante, busca unciones
con que teñirse el cabello;
y si se repara bien,
no es ámbar fino su aliento.
Si es flaca, ¿quién puede haber
que enamore á un esqueleto?
Si es gorda, sin ser verano,
abochorna y quita el sueño;
si es alta, parece azul
como la miren de lejos;
si es enana, es menester
humillarse por el suelo,
ó ponerse de cuclillas
para decirle un secreto.
Pues si tiene buenas manos,
Dios nos libre del esceso
con que á puras manotadas
acicala y pule un cuento.
Si buenos dientes, los labios
arregaza haciendo un gesto,
y á cualquiera chanza trae
la risa por los cabellos.
Si es discreta, ya se sabe
que no la falta lo fgo.
Si hermosa, el ser una tonta
le compete de derecho.
Mas todo lo referido
en mi opinion es lo menos;
que estos son, si bien se mira,
particulares defectos,
que no á todas comprehenden,
pues muchas se hallan sin ellos.
Vamos á las generales
trazas, tramoyas, enredos
de las mugeres: ¿quién hay
que sufra los embelecos
de rizos, guedejas, moños
que estan diciendo *memento calva que ayer fuiste raso*
aunque hoy eres terciopelo?
¿Quién habrá, digo otra vez,
que lleve con sufrimiento
las infusiones, las modas,
los badulaques y ungüentos
que hacen algunas mugeres
para pintarse de nuevo?
Pocas son las que se lavan
con agua clara de enero;
todo es soliman, y todo
arrehol, claras de huevos,
albayalde, piedra alumbre,
babosas, miel y espejuelos,
y otras seis mil porquerías,
que duran en sus pellejos
lo que al sudor se le antoja
ó lo que permite el lienzo.
Si bajamos, pues, abajo,
muy entablado vemo
el talle, como si fuera
brazo con un desconcierto,
que si en un brazo le dan
resuena el carton á hueco.
Luego estan los *guarda infantes*,
los faldellines, los ruedos,
las enaguas, las polleras,
que garlitos del infierno
engañan á un hombre honrado
con el cebo que está dentro.
Pero lo esencial olvido;
de lo mejor no me acuerdo:
¿qué muger hay que no pida?
¿quién no ha de quedarse muerto



á un *dame* desvergonzado,
á un *enviame* grosero?

COMEDIAS

DE D. RODRIGO DE HERRERA.

Batalla (la) de Clavijo ó el voto de Santiago.
Castigar por defender (burlesca).
Otra del mismo título (séria).
Del cielo viene el buen rey.
Duelos de amor y amistad.
La fé no ha menester armas, ó venida del inglés á Cádiz.
Mayor triunfo (el) de Julio César.
Primer templo (el) de España.
San Segundo, obispo de Avila.

No respondemos sin embargo de que algunas de las comedias atribuidas á D. Rodrigo no sean de otro poeta y escritor célebre contemporáneo llamado D. Jacinto de Herrera, natural tambien de Madrid, y que asimismo alaba mucho Montalvan y señala como autor de comedias y de otras obras que no conocemos.

DON ALONSO GERÓNIMO DE SALAS BARBADILLO, mas conocido en nuestra república literaria como poeta lirico y discreto autor de varias novelas, como *La ingeniosa Helena hija de Celestina*; *D. Diego de noche*; *Pedro de Urdemalas*; *La estafeta del dios Momo*, y otras varias, escribió tambien diversas comedias, cuyos títulos hemos recogido á continuacion, siendo lo único que podemos ofrecer á nuestros lectores, por haberse hecho tan raras que no hemos acertado á ver ninguna de ellas. Este fecundo autor nació en Madrid hácia 1580, y murió en 1650 con grande sentimiento del monarca, de quien se titula criado, no sabemos en qué categoría, y de la corte toda, en donde era sumamente estimado por su florido ingenio.

COMEDIAS

DE D. ALONSO DE SALAS BARBADILLO.

Caballero (el) bailarín.
Doña Ventosa.
Escuela de Celestina, ó el hidalgo presumido.
Galan (el) tramposo y pobre.
Gallardo (el) Escarraman.
Padrastro (el) y las hijastras.
Prado (el) de Madrid, y baile de la capona.
Prodigios de amor y caballero puntual.
Victoria de Francia y España.

Tambien D. ALONSO DEL CASTILLO Y SOLÓRZANO, que floreció por aquel tiempo, es mas conocido como escritor de novelas, *La Garduña de Sevilla*, *Las tardes entretenidas*, *Las noches de placer*, *Las Arpias de Madrid* y *coche de las estafas*, y otras muchas obras en prosa y en verso; mas tambien alternó con ellas en composiciones dramáticas, por cierto de bien escaso mérito, cuyos títulos van á continuacion.

COMEDIAS

DE D. ALONSO DEL CASTILLO SOLÓRZANO.

Agravios (los) satisfechos.
Amazonas (las) de España.
Esclavos (los) de mi esclava, y hacer bien nunca se pierde.
Fantasma (la) de Valencia.
Fuego (el) dado del cielo.
Infante (el) de Alemania.
Marqués (el) del Cigarral.
Torre (la) de Florisbella.
Victoria (la) de Norlingen.

Lo mismo puede decirse de D. JUAN DE ZABALETA, discretísimo escritor de costumbres y novelas morales, entre las cuales merecen especial mencion las que llevan el título de *El día de fiesta por la mañana*, y *El día de fiesta por la tarde*; el cual, ya solo unas veces, ya acompañado otras con Calderon, Cancr y Villaviciosa, escribió tambien varias composiciones dramáticas poco notables. Fué natural

de Madrid, y por la reimpresión de sus obras en prosa bajo su cuidado en 1667, consta que vivía aun, aunque ciego desde 1664.

COMEDIAS

DE D. JUAN DE ZABALETA.

Amor (el) enamorado.
Cuerdos hay que parecen locos.
Dama (la) corregidor (con Villaviciosa).
Disparate (el) creído.
Ermitaño (el) galán.
Hechizo (el) imaginado.
Hijo (el) de Marco Aurelio.
Margarita (la) preciosa.
No amar la mayor fineza.
Osar morir de la vida.
Príncipe (el) de la Estrella y castillo de la vida.
Razon (la) hace dichosos (con Martínez y Cáncer).

(Concluirá.)

R. DE M. ROMANOS.

FRANCISCO PIZARRO Y CRISTOBAL COLON.

(Conclusion.)

Habían prometido á Colon la octava parte de las nuevas tierras y de las riquezas que en ellas se encontrasen, y murió pobre: le habían concedido una autoridad sin límites, y llevó sus propias cadenas al sepulcro: dejó á España un mundo, y á duras penas le otorgaron una tumba.

Pizarro reflexionó todas estas cosas sobre aquella fría piedra, y después de orar fervorosamente por el alma del que fué su amo, su maestro y su amigo, salió de la catedral, montó á caballo y se alejó de Sevilla.

Tres días después, al anochecer, llegaba un caballero por una de las muchas gargantas de los montes de Toledo al vallé del Almonte; apenas hubo divisado el río y los campanarios de Trujillo, se apeó, y llevando el caballo por la brida, avanzó lentamente. Sin duda tocaba el término de su viaje, y no veía aquel país por la vez primera, porque á cada paso tropezaba con mil recuerdos.

No necesitamos por lo tanto encarecer la emoción que experimentó nuestro héroe al encontrarse en aquel valle en que nada había cambiado al cabo de treinta años: veía las mismas rocas, los mismos senderos escarpados, el mismo castillo feudal, y del mismo modo que antes, varios rebaños al cuidado de sus pastores.

La noche apuntaba ya, y nuestro caballero, cuya presencia había atraído unos cuantos muchachos, se dirigió casi instintivamente por el sendero que no había olvidado, hacia la puerta del dismantelado edificio, y aceptó la hospitalidad que le ofrecieron.

El viejo castellano había muerto, y tres hombres se hallaban reunidos en el antiguo salón, alrededor de la mesa grande de encina, esperando la cena. Había un puesto vacío, é invitaron al caballero á que se sentase.

—Este sitio, ¿pertenece tal vez á un ausente? preguntó Pizarro.

—En efecto, caballero, le contestaron; es el de nuestro hermano. Hace treinta años que no le vemos; pero todas las noches ponemos el asiento que le corresponde en nuestra mesa. No ha llegado todavía; pero esperamos que Dios nos le enviará algún día.

—¿Se marchó hace treinta años?

—Sí señor.

—¿Y nunca habeis recibido noticias suyas?

—Nunca: pero él vendrá.

—Sin duda; yo también he vuelto, y eso que también en otro tiempo me ausenté con el gran Cristóbal Colon.

—¡Ah! ¿Habeis estado en ese magnífico país de Occidente, que según dicen, se ha descubierto al otro lado del Océano?

—Sí por cierto: y héme aquí capitán después de haber sido pastor.

—¿Con que habeis ejercido el mismo oficio que nuestro hermano Francisco?

—¿Y por qué no? Podeis creer que no siempre he llevado jubones bordados de oro: hubo un tiempo en que cuidaba casi desnudo la pira de mi padre.

—¿De vuestro padre?

—También recuerdo las batallas que emprendíamos contra los pastores de las cercanías. Yo empuñaba este cuerno que jamás se ha se-

parado de mí, y que he guarnecido de oro, y á los gritos de adelante, adelante, guiaba á mis jóvenes compañeros.

Al pronunciar estas palabras, el caballero había aplicado á sus labios el rústico instrumento: pronto sacó de él los mismos sonidos de reunión, como solía hacerlo cuando era joven.

—Esto es extraño, dijeron sus hermanos: esa voz... esos sonidos...

¿No teneis parientes en España?

—Sí; tres hermanos, que en otro tiempo me acompañaban á los montes.

—¿Cómo se llaman?

—¿Cómo os llamais vosotros?

—Yo, Juan.

—Yo, Gonzalo.

—Yo, Fernando.

—Pues bien; esos nombres son también los de mis hermanos.

—¿Pero cuál es el vuestro, caballero?

—El de un hermano á quien los suyos han esperado treinta años, y que al llegar ha encontrado su puesto: ese hermano ha dividido en cuatro partes las riquezas que ha adquirido en el Nuevo Mundo, y trae á cada uno la que le corresponde.

Tres gritos contestaron á estas razones, y Francisco abrazó estrechamente á sus hermanos.

Los cuatro juraron aquella misma noche no volver á separarse, y algunos días después se embarcaron para América.

VII.

LA CONQUISTA DEL PERÚ.

Para dar fin á la vida del célebre Francisco Pizarro, debemos presentar en brevisimo resumen la historia de su famosa conquista, que trasmitió su nombre á la posteridad, como uno de los más señalados de la antigua milicia española.

Vuelto á Panamá, encontró allí Pizarro á sus asociados. Fernando de Luque se dió por satisfecho con el nombramiento de obispo que le llevaba; pero Almagro, á quien solo se confería el empleo de gobernador de un castillo, manifestó su descontento: á pesar de todo, se decidió á proseguir la empresa con su amigo.

Aunque autorizado por el emperador, y revestido de grandes poderes, solo pudo reunir Pizarro tres buques y ciento ochenta soldados. Con estas débiles fuerzas se atrevió á desembarcar en la costa del Perú, y dió principio á sus hazañas atacando la ciudad de Duna, cuyo botín fué considerable.

Dos Incas peruanos se hacían entonces cruda guerra, á saber: Huáscar y Atahualpa; el primero envió emisarios al capitán español solicitando su alianza, y dichos embajadores le decidieron á marchar contra Atahualpa.

El tránsito fué penoso por la fragosidad del terreno y por la falta de agua. Por fin los españoles encontraron á los diputados que les enviaba Atahualpa con riquísimos presentes; pero ellos marcharon sin detenerse hacia Caxamalca, donde se hallaba el Inca. Los pueblos se apresuraban á satisfacer sus deseos, y muchos naturales, observando que los corceles tascaban sus frenos, se figuraron que se alimentaban de metales, y corrían á presentarles oro y plata.

Llegó por último el reducido ejército á Caxamalca, y Pizarro tuvo una larga entrevista con el Inca Atahualpa en un magnífico palacio.

Al siguiente día pasó el Inca al campo de los españoles, acompañado de treinta mil hombres y de gran parte de su pueblo.

El sacerdote Vicente de Valverde quiso aprovechar aquella ocasión para convertir al príncipe peruano, y le dirigió un larguísimo discurso acerca del cristianismo. Fuese por efecto del fastidio ó del cansancio, Atahualpa, que nada comprendía de aquella arenga, rechazó el libro de los Santos Evangelios que el sacerdote le presentaba: cayó el libro al suelo, y según varios historiadores, también el Crucifijo que tenía Valverde en sus manos.

Los españoles, al ver insultada la religión de sus padres, se arrojaron sobre los peruanos. Asustados estos por el estruendo de las armas de fuego y por la impetuosidad de los caballos, no pensaron en oponer la menor resistencia, y se desbandaron. Los más adictos al Inca se agruparon en torno suyo para protegerle con sus cuerpos; pero Pizarro los desbarató é hizo prisionero á Atahualpa.

Preciso es convenir en que los pormenores hasta aquí referidos son de un autor peruano: otros que, bajo el punto de vista histórico, deben ser tenidos por más imparciales, aseguran que el emperador del Perú había querido cercar traidoramente y hacer que pereciesen los españoles, quienes castigaron justa y severamente sus pérdidas intenciones.

El Inca prisionero fué encerrado en una sala y ofreció por su rescate llenar aquella misma sala de oro hasta la altura á que su brazo podía

llegar: en consecuencia dió sus órdenes para que fuesen llevando el metal precioso.

Huescar, hermano de Atahualpa y su rival en el gobierno del imperio, fué preso al mismo tiempo por los hermanos del Inca, y propuso por su parte á los españoles entregarles si consentian en libertarle de las cadenas que le oprimian, triplicado monton de oro del que su hermano habia ofrecido: súpolo este á tiempo, y temiendo las consecuencias de aquel paso, se apresuró á hacerle asesinar por sus secuaces.

No tardó en ser castigada esta accion infame. Los españoles, deseando dar fin á su conquista y hacerse dueños del Perú, se vieron favorecidos por el cielo, pues el crimen de Atahualpa les obligó á juzgarle. Almagro y sus parciales, á pesar de la resistencia de Pizarro y de varios jueces, consiguieron que quedase condenado á muerte. Aquel desgraciado príncipe fué ahogado.



Los conquistadores no se aprovecharon pacíficamente de su muerte. Su poder se estendió efectivamente por todo el imperio, pues los dos Incas hermanos no dejaron sucesores capaces de empuñar el cetro; además, Francisco Pizarro habia enviado á España á su hermano Fernando con inmensas riquezas para el emperador, y en su consecuencia fué nombrado virey; pero los peruanos inquietaron durante quince años consecutivos á los españoles con intestinas revueltas, al paso que fueron debilitándose las fuerzas de los últimos con incesantes guerras civiles.

Pizarro proseguia sus incursiones, y se ocupaba en fundar la gran ciudad de Lima, que pronto debia convertirse en capital del Perú, cuando Almagro, resentido por no haber alcanzado título alguno, al paso que veia hecho virey á su consocio, sublevó las tropas que se hallaban á sus inmediatas órdenes, y puso presos en el Cuzco á los tres hermanos de Pizarro.

Fernando y Gonzalo debieron su libertad á Alvarado, enviado por el virey para socorrerles, y á su vez hicieron prisionero á Almagro.

Pizarro llegó al Cuzco, y ya se disponia á juzgar á su antiguo compañero, cuando un hijo de este, hombre determinado, penetró en su

palacio al frente de diez y ocho conjurados, y mató al conquistador del Perú, á pesar de la resistencia y del arrojo con que le defendieron varios oficiales.

Así pereció este hombre, que de simple pastor supo hacerse casi rey, y que en su brillante carrera mereció la estimacion de todos los grandes capitanes de su tiempo, sin que cometiese los crímenes atroces que le han achacado algunos escritores, como Marmontel, poco versados en la historia de la conquista.

No alcanzaron los hermanos de Pizarro un fin mas dichoso.

Juan fué asesinado por los peruanos: Gonzalo, despues de la muerte de Francisco, quiso apoderarse del mando, y se negó á reconocer al nuevo virey recién llegado de España; pero vencido en la lucha, pereció como rebelde. Fernando, por último, fué conducido á España, y murió en una prision al cabo de veintitres años de encierro.

SAFO.

En el número 33 de este SEMANARIO se insertó un grabado que representa á esta poetisa griega, al que no acompaña artículo, lo que nos ha movido á escribir estos breves apuntes, porque no son muchas las noticias que de ella se tienen, y no tratamos de componer una novela, como tomandó por sujeto á Safo se ha hecho ya en algun periódico.



(Safo.)

Generalmente se menciona y celebra una Safo; pero segun testimonio de Suidas y Eliano, hubo dos poetisas de este nombre, una y otra naturales de la isla de Lesbos, la mas antigua y famosa de Eresia, coetánea de Estesicoro y Pitaco, y la moderna de Mitilene; pero las circunstancias de una y otra se han confundido para formar la biografia de una sola Safo, á la cual se atribuye la invencion de los versos sáficos y del plectro, y los amores con Faon.

La antigua Safo era hermosa y elegante, mereció el nombre de décima musa, y fué la inventora del verso que lleva su nombre. Escribió nueve libros de poesias, y fué dada al amor de los jóvenes, y una de las que los griegos llamaron *tribades*. Hicieron grandes elogios de ella Estrabon, Aristóteles, Sócrates, Plutarco, Dionisio de Alicarnaso y el retórico Longino por la sublimidad de sus poesias, de las que solo quedan dos composiciones que conservaron los dos últimos autores citados; una que es un himno á Venus, y la otra una oda dirigida á una joven que amaba.

Estas circunstancias pertenecen á la Safo de Eresia: todo lo demás creemos que corresponde á la de Mitilene, que fué contemporánea de Alceo, y floreció unos seiscientos años antes de Jesucristo, en la olimpiada XLII. Se duda el nombre de su padre, pues le dan varios muy discordantes, y se sabe que su madre se llamó Cleide. Quedó huérfana de seis años con tres hermanos, de los que uno, llamado Caraxes, fué amante de la famosa cortesana Ródope, á la que habiendo redimido de la esclavitud por una gran suma de dinero, y dilapidado otras en vicios, quedó reducido á pobreza. Por esto Ovidio en su heroída de Safo á Faon dice de Caraxes en boca de su hermana:

*Factus inops agili peragit freta caerula remo,
Quasque male amisit nunc male quaerit opes.*

Fué casada con Cercylo, hombre muy rico de la isla de Andros, del cual tuvo una hija llamada Cleide, y habiendo enviudado se ena-

moró perdidamente de Faon, bello jóven de Sicilia, que la abandonó y se volvió á esta isla. Safo, viéndose despreciada, y no pudiendo tolerar su dolor, le buscó remedio arrojándose al mar desde el promontorio de Léucade, porque se estaba en la persuasión que los que salían con vida se curaban de su amorosa pasión; pero Safo no tuvo esta suerte, y pereció en la tentativa.

Ovidio, de quien se dice que compuso la heroída de Safo, teniendo presentes versos de la poetisa griega, que no han llegado á nuestros tiempos, y que por eso es una de las mejores, si no la mejor del elegíaco latino, también parece que confunde á las dos Safos, pues atribuye á la amante de Faon el amor desordenado de las jóvenes, cantando así:

*Nec me Pyriades, Metymniadesque puellae,
Nec me Lesbianum caetera turba iuvant.
Vilis Anaetorie (1), vilis mihi candida Cydno,
Non oculis grata est Arthis ut ante me is.
Atque aliae centum quas non sine crimine amavi:
Improbe, multarum quod fuit, unus habes.*

Suidas, además de Artis, nombra otras dos amigas de Safo, á saber, Telesipa y Megara.

La antigua tuvo muchas discípulas, y la mayor parte de sus versos son eróticos. A ella debe atribuirse lo que dice Ovidio en el libro II de los Tristes.

Lesbia quid docuit Sapho nisi amare puellas?

La Safo de Ovidio no era hermosa como la de Eresia, pues dice así:

*Si mihi difficilis formam natura negavit,
Ingenio formae damna rependo meae.*

Los mitileneos acuñaron una medalla á su Safo, de la que acaso se haya sacado la cabeza que va al frente de este artículo, la cual se ha copiado de los retratos de personas ilustres que el médico Juan Fabro publicó en 1606, para lo que se valió de los monumentos antiguos, especialmente de los del museo del célebre anticuario Fulvio Ursini; pero sea de la mas ó de la menos antigua, es lo cierto que sus muy pronunciadas facciones revelan vehemencia en las pasiones, y que la espresion de su figura denota algo de varonil.

L. M. RAMIREZ Y DE LAS CASAS-DEZA.

CARTAS SENTIMENTALES Á POLUX.

III.

Me he quejado contigo de que sin solicitarlo me hayan traído á la comedia de esta vida, en la que tantas ilusiones he perdido. Ello sí, yo tengo la culpa de mucho de lo malo que por acá me ha pasado, pues que las infamias de los hombres, con ser tantas, no han pervertido mi corazón. ¡Pero qué quierres, Polux! hay cosas que estan en la masa de la sangre, y esto de la honra, que es una de ellas, creo yo que, como la tisis, es una enfermedad hereditaria. No he podido averiguar, que Tadeo nunca ha sabido decirme, las esperanzas con que mi pobre padre emprendió la carrera de las armas; pero tengo por cierto que, segun lo mal que le fué, debió de prometérselas muy felices. De mí sé decir, que cuando senté plaza en un regimiento, me puse tan alegre, que mas no podía ponerme. Un campo hermoso se estendia á mi vista sembrado de flores, de grados y de victorias, y allá al lejos, al fin de todo, Laura me esperaba con los brazos abiertos. El cabo de mi compañía, que era hombre que entendia las cosas de otra manera, digotelo no sin vergüenza todavía, solia sacarme de estos éstasis con una vara; pero tanto mejor, porque cuanto mas trabajos pasara, mas amor pensaba yo que Laura habia de tomarme. Con mis éstasis y mis palos hacia pues la vida del recluta, contento nó, pero resignado sí, aguardando con impaciencia el momento de salir á campaña para darme á conocer. Llegó por fin este día, y la fortuna realizó de tal modo mis esperanzas, que en la primera batalla me hicieron cabo, en la segunda sargento, y... Dios sabe á lo que hubiera llegado en las sucesivas, á no haber perdido un ojo en la tercera! Mi coronel, que era hombre que mas que de atacar al enemigo entendia de proclamas, como que por esto solo era coronel, declaró delante del regimiento formado en línea, que yo era todo un valiente, y tanto, que habia quedado inútil para el servicio. Yo, pobre aventurero, que habia salido por ahí en busca de la gloria y de la fortuna, que para mí no eran nada, pero que eran mucho para Laura, no

acababa de comprender cómo, habiéndome portado con tanta honra, decia después mi coronel que no servia para el caso, cuando mi corazón latia sereno en medio de la pelea, y á mi brazole sobaban fuerzas para blandir la espada. Pero no hubo remedio: que quise, que nó, me echaron del regimiento. Entonces me acordé de Laura, de Tadeo y del delicioso valle que me habia visto nacer y que como un rio de verdura se desplegaba entre dos sierras: hacia dos años que no aspiraba sus embalsamadas auras, que no besaba sus flores, que no habia en sus fuentes, y que no me dormia á la sombra de sus melancólicos álamos: la vida del campo me llamaba á mi cabaña con el rumor de los rebañes, el murmullo del arroyo, el gemido de los árboles, el ruido de mi aldea y el clamor de sus campanas. Verdad es que yo habia abandonado todo esto por correr tras de la gloria y la fortuna... pero la fortuna no parece sino que es enemiga de los hombres honrados, al ver las gentes con quienes se va! y en cuanto á la gloria, que es lo principal, habia adquirido tanta, aunque á costa del ojo derecho, que me daba por contento, puesto que estaba seguro de merecer el cariño de mi Laura. Porque, eso sí, con la ausencia queria mas á mi vecina y tenia mas confianza en su amor, sobre todo desde que por ella me dieron aquel bayonetazo, que si me dejó tuerto, me valió en cambio los elogios de mi coronel. Así es, que á medida que al través de los árboles descubria las blancas casas de mi aldea, me palpitaba mas el corazón, y en mi cabeza se levantaban mil proyectos de ventura. Laura será mi esposa, decia yo para mí, y haremos una vida de soledad y de amor. En lo mas escondido del bosque leeremos por las mañanas al Tasso y al Petrarca: las horas del calor se nos harán siempre ligeras en la márgen del rio, á la sombra de los sauces, sesteando sobre las flores, y por las tardes subiremos á la montaña á ver volar las águilas, ó veremos ponerse el sol sentados sobre un torrente.

Como Tadeo sabe algo de música y Laura no tiene mala voz, pasaremos las noches alegremente á la luz de la luna, ella entonando los cantares del pais, Tadeo acompañándola á la guitarra, y yo tendido sobre el césped con la cabeza en su falda contemplando las estrellas, menos hermosas que los ojos de mi muger. Con tales pensamientos, y confiado en la gloria, que para ella, no para mí, habia adquirido, y mas que en todo en su buen corazón, vine á llamar á su puerta. Al golpe mio respondió una voz que me enagenó de alegría: era Laura que vino á abrirme. Entonces levanté la cabeza para contemplarla mejor; pero fué el caso, que lo primero que me vió, mira tú qué suerte la mia, fué la herida que tenia en donde antes el ojo derecho, y que como no estaba cicatrizada del todo, hubo de parecerle tan fea que soltó la carejada. No me ofendí de esto; antes bien esperé tranquilo á que pasara esta primera sensacion, porque para mí era seguro, que cuanto mayor fuera mi desgracia, con tanto mas entusiasmo y agradecimiento ella se echaria en mis brazos. ¡Pobre de mí!... Ocho días despues Laura se casó con Juanillo, un zagalon alto como el gastador mas alto de mi regimiento, y fuerte como una peña. Las campanas de la iglesia lanzaban al viento clamores de alegría: los mozos y las doncellas de la aldea con sus trajes de los domingos bailaban al son de la gaita y del tamboril, en tanto que Laura y Juanillo platicaban en voz baja sentados en un haz de trigo á la sombra de una encina. Apoyado en el brazo de mi viejo Tadeo, cuyo cariño se aumentaba á medida que crecian mis desventuras, yo contemplaba este cuadro de alegría con el alma taladrada por el dolor, cuando se me acercó el tío Pablo, que era el padre de Laura, y «Castor, me dijo dándome un golpecito en el hombro, tú eres un jóven de talento, honrado, y valiente, pero Juanillo tiene cuatro fanegas de tierra de pan llevar: entre los dos la eleccion no admitia duda; todo buen padre hubiera hecho lo que yo.» Los ancianos del lugar contestaron amen, y el tío Pablo se fué á sentar satisfecho al lado de los novios. ¡Y luego habrá quien diga que el hombre ha sido hecho á semejanza de Dios!

CASTOR.

La siguiente bella ima cancion está tomada de las obras que, con el titulo de CUENTOS DE UN LOCO, estamos preparando para la quinta série de la BIBLIOTECA UNIVERSAL: en ella aparecerán muchas otras producciones importantes, cuyos titulos pueden ver nuestros lectores en el prospecto que estamos repartiendo, anunciando las modificaciones que vamos á hacer en la indicada série, y la forma y bases de la publicacion.

CANCION MORISCA.

MOTE.

Yo soy Aurora—la gitanilla
A quien adora—toda Sevilla;
Yo, con mi oculta—ciencia gitana,
Soy pájaro en Sevilla,
Flor en Triana.

(1) Anythone se lee en otras ediciones de Ovidio.

ESTROFA PRIMERA.

Nadie conoce de mi existencia
Ser ni principio, forma ni esencia;
Floto en el aura cual los vapores,
Duermo en capullo como las flores;
Tengo invisibles dos alas bellas,
Y á ver los astros subo con ellas;
Muger y ave, vapor y hada,
yo lo soy todo, yo no soy nada:
¿Mas cómo en todo y en nada existo?
Nadie lo sabe, nadie lo ha visto.

Por su parte mas ancha
Cruzo el vacío,
Y sin puente ni lancha
Traspongo el río;
Porque yo juego
Con la tierra y el aire,
La agua y el fuego.

¿Quién es Aurora?—Nadie lo sabe
Yo de mí sola—tengo la llave.
Soy maravilla—con forma humana,
Soy pájaro en Sevilla,
Flor en Triana.

ESTROFA SEGUNDA.

Nací entre juncias en Alfarache,
Donde una loba fué mi nodriza;
Cual su lustrosa piel de azabache,
Peino una trenza sedosa y riza.
Yo aprendí en medio de aquellas lomas
La habla trínada de los gílgueros,
Y la habla amante de las palomas,
De las abejas y los corderos.
¿Hay gracia alguna que en mí no quepa?
¿Hay cosa alguna que yo no sepa?

Guardarme su secreto
No puede un alma;
Tengo al mundo sujeto
Bajo mi palma;
Y ante mis ojos
Se me arrodilla esclavo
De mis antojos.

¿Quién es Aurora?—nadie lo sabe;
Yo de mí sola—tengo la llave;
Soy maravilla—con forma humana;
Soy pájaro en Sevilla,
Flor en Triana.

ESTROFA TERCERA.

Mis ojos tienen en mi alegría
La luz del cielo de Andalucía;
Mis ojos radian en mi coraje
De los del lobo la luz salvaje.
Mi voz es dulce como el son lento
Con que en las palmas susurra el viento;
Ronco es mi ahullido de ira ó de queja,
Como el graznido de la corneja.
De tan estraños dotes señora,
¿Quién no me teme? ¿quién no me adora?

Mi madre fué hechicera,
Mi padre mago;
De su ciencia heredera
Prodigios hago.
Dadme las palmas
Y os diré los secretos
De vuestras almas.

Yo soy Aurora—de quien se sabe
Que de las almas—tiene la llave.
Yo, maravilla con forma humana,
Soy pájaro en Sevilla,
Flor en Triana.

ESTROFA CUARTA.

De todos dicen que soy querida,
Todos me dicen que soy hermosa;
Mas un misterio guarda mi vida:
De quien le espigue seré la esposa.
Bravos hidalgos, mozos gentiles,
¿Quién quiere el alma de una gitana
Dentro de un cuerpo de veinte abriles,
Que es absoluta reina en Triana?
¿No hay quien se prende de mi persona?
¿Quién me da su alma por mi corona?

Un alma solícito
Para un conjuro;
Un pecho necesito
Firme y seguro.
Busco y no encuentro,
Un corazón que pueda
llevarme dentro.

¿Mas qué es Aurora—sin quien la quiera?
Falso arco iris—de primavera;
Mariposilla—ciega y liviana,
Que se quema en Sevilla
Y arde en Triana.

MOTE.

¡Desdichadilla—de la gitana!
Mariposilla—ciega y liviana,
Que hoy maravilla—polvo mañana,
Será nada en Sevilla,
Nada en Triana.

José ZORRILLA.

EPÍSTOLA

A DOÑA MARIA DE ALVA,

escrita en Cafarnaú á 9 dias de Chiróna.

Que quieres saber de mí
dices; flor de las Marias,
cómo entretengo los dias
en este zaquizami.

Item—mas: quieres saber
cómo es esta soledad.—
Natural curiosidad
(al fin como de muger).

Digote que soy contento
en satisfacer tu antojo;
pues no dará grande enojo
un cuento que es chico cuento.

Voy á darte, una por una,
en dos razones la mia:
oye: aquí es un soplo el día,
y la soledad ninguna.

Solo menos desgraciado
fué, ¡juro por Apolo!
porque en fin, mas vale solo
que estar mal acompañado.

Pero tanta compañía
me pica la retaguardia,
que me tiene en viva guardia
uña enristre todo el día.

No la multitud descien-
de (si enemigos tan crueles)
de Zegries ni Gomeles,
ni de los moros de Allende.

Sangre pura de Castilla
les alimenta el coajar
de la casa de Pulgar
de los nobles de Chinchilla.—
Fuera de esta compañía
(si es tal la del enemigo)
aquí á solas, yo conmigo
paso el tiempo noche y día.

Mi albergue es entrecuil,
lobera, vivar de zorra,
antro, zahurda, mazmorra,
y (si algo hay mas vil) mas vil.
Mas largo es en la Noruega
el día que en este abismo,
y aun el del infierno mismo
en negro al de aquí no llega.

El sol es fama que nunca
penetró en este lugar;
porque se teme ensuciar
en tan inmunda espelunca.

Pero si en esta caverna
es un relámpago el día,
á bien, divina María,
que la noche es sempiterna.

En estas noches, que son
los días de por acá,
te diré de pe á pá
cual es mi eterna canción.

Leo, río, rabio, lloro,
canto, silbo, fantasío:—
lloro, rabio, río, leo...
(al reves, todo de coro).

Tal vez entre-día empiezo
á rezar en son de curas (1);

(1) A recitar salmos, que son entre los libros santos, al fin como el mas poético, el que mas recrea el ánimo del paciente.

pero como estoy á oscuras,
No veo lo que me rezo.

Rezo con-todo hasta tanto
que llega á rendirme el sueño;
que el rezar es el beleño
para mí de mas encanto.

Duermo como niño en cuna
soñando-me paraísos;
y al despertar... ¡ay! ni visos
encuentro de dicha alguna.—

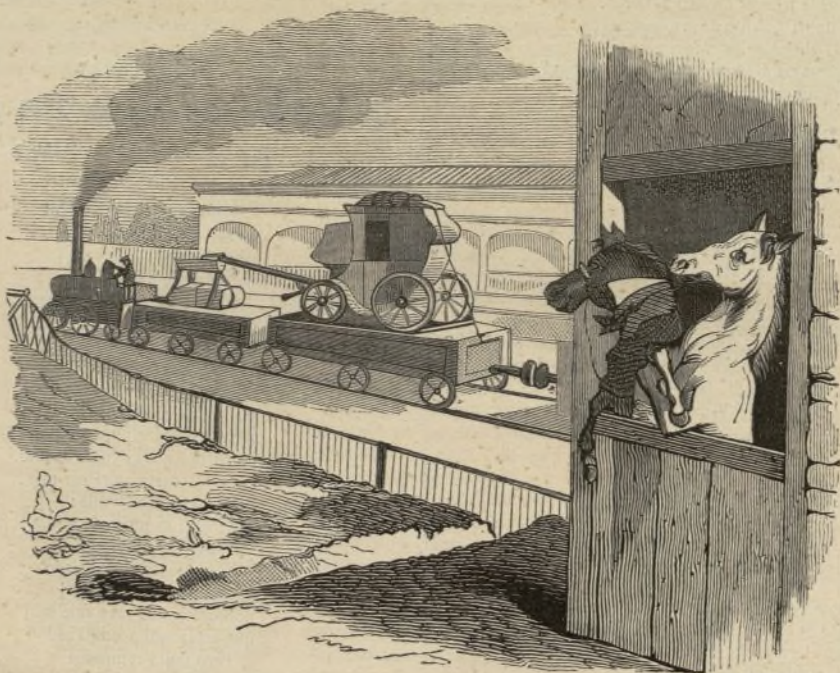
Esta es la vida que paso,
y esta la tierra que piso:
¡ay amiga! así lo quiso
este mi destino escaso.

Pero este brete infernal
fuera, adorable María,
en tu dulce compañía
paraíso terrenal.

B. J. GALLARDO.

ADVERTENCIA.

Se ha repartido en Madrid y se remite á provincias con este número, la continuación de *El Diabolo Mundo* que hemos impreso aparte para regalar á los que se han suscrito al SEMANARIO por un año.



OCIOSIDAD DE LOS CABALLOS, GRACIAS AL VAPOR.

—¿En qué ocuparemos el tiempo, alazan? ¿sabes que ya me fastidia ver pasar y mas pasar los coches sobre carruajes? ¿quieres que nos dejemos conducir á Aranjuez en una berlina para pasar allí el día?

Director y propietario, D. Angel Fernandez de los Rios.

Madrid.—Imprenta del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de D. G. Alhambra, Jacometrezo 26.